

13, 14 y 15 de abril de 2005
Asunción, Paraguay

Reunión del Consejo Ejecutivo Ampliado de la Asociación Latinoamericana de Facultades y Escuelas de Contaduría (ALAFEC)

Me da mucho gusto encontrarme en esta nación bendita, de la que hemos cosechado numerosos frutos. Llego como el peregrino que viene de muy lejos —diez mil kilómetros me separan de esta tierra—, y sin embargo vengo a hablar en castellano y a sentirme cercano a ustedes. Nos unen siglos de historia, una tradición milenaria; nos unen los productos de la tierra y del cielo, y la certeza de que la vida es promisoria en esta América nuestra.

Llego buscando respuesta a mis necesidades existenciales, con el ansia de saciar mi sed, de saber qué ocurre en esta tierra. Varias preguntas inflaman mi cabeza: ¿cómo podemos estar tan lejos y tan cerca los latinoamericanos? ¿Cómo este idioma común, estas necesidades, estas dictaduras, estos terrores que hemos padecido juntos, nos han unido y alejado al mismo tiempo? ¿Cómo puedo llegar aquí, a Asunción, y hablar con mis hermanos de América Central, América del Sur y el Caribe, y entender tantas cosas que nos son comunes, y aún así sentir que la historia no ha permitido darnos ese abrazo fraterno por el cual pudiéramos estar unidos en todas las cosas de la vida?

Mi segunda reflexión es: ¿cómo estas disciplinas tan unidas al hombre, como son la Contaduría y la Administración, relacionadas con empresas, con producción de bienes y servicios, con la satisfacción de las necesidades más elementales, no han tenido un carácter científico?

En el devenir del tiempo se han perdido las enseñanzas de Platón y Aristóteles, que dieron respuesta al significado y razón de ser de la empresa. Estos grandes pensadores comprendieron a la economía en su nivel micro, y señalaron la importancia de conservar los inventarios, valuarlos bien y utilizarlos sabiamente para satisfacer las necesidades en el tiempo. Hemos olvidado las siete vacas flacas y las siete vacas gordas de la Biblia; no entendimos el mensaje de José. Simplemente tratamos de inventar, a partir del año 1500 con Luca Paccioli, y en 1900 con Taylor y Fayol, fórmulas que parecían nuevas y no eran sino torpezas para explicar la realidad de las empresas.

Debido a lo anterior, nuestra función en ALAFEC es doble: unirnos, entendernos fraternalmente, luchar por una América más justa, más libre, más generosa que dé “mayor dignidad” —como lo pide Antonio Rodríguez—, para todos los que aquí estamos, que se haga verdad esa “búsqueda Papal” que él añora y que podamos entender plenamente lo que ocurre con estas razas diversas. Al mismo tiempo, es necesario dar a nuestras empresas soluciones que las hagan más productivas, más sólidas y fuertes. Por nuestra integración, por nuestra búsqueda, por nuestro afán de conocimiento, estamos en ALAFEC.

Muchas gracias compañeros hermanos latinoamericanos, decanos de nuestras Facultades, por estar aquí. Debemos luchar unidos para encontrar respuesta a lo que los peregrinos buscamos: ¿en qué parte de la historia se quedó nuestro signo promisorio? Busquemos en nuestras raíces y seamos libres para encontrar un futuro que a todos nos haga mejores.

¡Que viva Paraguay! ¡Que viva América Latina!